

HISPANIA, HISPANIA

*Reunidas haciendo un semicírculo están sentadas las alumnas de un taller de crecimiento personal: CARMEN, ROSALÍA y ASUN, una esquizoide harto suspicaz. SOFÍA permanece de pie con el PSICÓLOGO, quien, con sus papeles en la mano, espera. Luego, también ambos se sentarán. En la habitación, desparramadas de cualquier forma, en un lateral o colgadas del techo, hay varias cajas de cartón con la forma de algunas autonomías de España.*

SOFÍA. Me han pedido que os diga que el curso continuará la próxima semana. Yo me voy a esquiar con mi ligue, así que tendréis que despellejaros entre vosotras sin contar conmigo. *(Luego.)* Bueno, veo que ya estáis dispuestas a recibir cada una lo suyo. Pues, sin más preámbulos, cedamos la palabra a este psicólogo desquiciado.

*Se acerca a CARMEN, le susurra algo, sonríen cómplices, y va a sentarse en otra silla.*

PSICÓLOGO. Gracias *(Mira sus papeles.)*, Sofía. Efectivamente, soy un psicólogo desquiciado que voy a trabajar con ustedes la introyección. Y qué es la introyección, se preguntarán ustedes. ¿De qué se trata? Ni yo mismo lo sé. En principio, vamos a desnudar el alma para abrir boca. ¿Quiénes son ustedes? O mejor, ¿quiénes dicen que son? A ver. Empiece usted *(Mira en sus papeles)*, Rosalía.

ROSALÍA. *(Al PSICÓLOGO.)* Me he tenido que quedar en el policlínico porque tenía a mi padre ingresado. Durmiendo en un sillón todas las noches. Así me he llevado tres meses que para mí se quedan porque con mi hermana no puedo contar para nada. Ella va a lo suyo. Y yo acabo cargándomelo todo. Yo es que soy así: me exijo demasiado a

mí misma. Es lo que me pasa, que me...

CARMEN. ¡Cállate, que nos pones la cabeza loca!

PSICÓLOGO. Deje que se exprese esta neurótica, haga el favor.

SOFÍA. ¡Carmen, que estás proyectando!

ROSALÍA. (*A lo suyo. Sin inmutarse.*) Y luego, la casa, los niños y el trabajo. Tratando de conciliar la vida laboral y familiar. Y claro, conciliar, concilio, ¡pero he acabado fatal...! Estoy en manos de médicos; no os digo más. ¡Lo que yo estoy pasando, eso no lo sabe nadie!

CARMEN. (*Tajante.*) No la soportaré mucho rato.

PSICÓLOGO. Yo tampoco, pero para esto me pagan.

CARMEN. La odio. Habla demasiado.

ASUN. ¡Tápale la boca!

*CARMEN le tapa la boca.*

ROSALÍA. (*Sigue hablando con la boca tapada.*) Yo antes estaba muy delgada. Y no como ahora...

PSICÓLOGO. (*A CARMEN.*) Sin violencia, oiga.

*CARMEN desiste.*

ROSALÍA. (*A lo suyo.*) ...que me he puesto tan gorda. Lo que yo necesito es un balón intragástrico. Creo que se me quitaría la depresión con un balón intragástrico...

PSICÓLOGO. ¿Sofía?

SOFÍA. ¿A usted le parece que yo debo cambiar de vida? Me explico: todavía no sé muy bien si buscar criada o meterme a servir. Tengo una relación abierta, un amigo con derecho a roce, ya me entiende; además, mi primer ex marido quiere volver conmigo y, por otra parte, me he enamorado de uno de Internet que vive en Valencia y se llama Vicente. (*Saca una foto que irán viendo todos.*) Hace un mes que nos encontramos en un chat y es como si lo conociera de toda la vida.

ASUN. ¡Esta cara no me gusta!

CARMEN. ¿Qué dices, esquizoide? Si está *petao, petao*.

SOFÍA. Está dotadísimo y unos pectorales, uf, no veas cómo está...

ASUN. ¡Parece como si quisiera salirse de la foto! ¡¿No os dais cuenta?! ¡Ah, me mira, me desnuda con la mirada! ¡Ah! ¡Me explora! (*Progresivamente excitada, se acaricia el torso con imaginación calenturienta.*) ¡Es un depredador sexual, un bárbaro! ¡Ah! ¡Despiadado... salvaje... feroz...!

ROSALÍA. ¿A ver? (*A SOFÍA.*) Ah, pues es más joven que tú.

SOFÍA. ¡Me dice unas cosas por teléfono!

ASUN. (*Más excitada.*) ¡¿Qué te dice, eh?! ¿Te explica las cosas que te va a hacer, eh? ¿Entra en detalles escabrosos, eh? ¿Te habla de sus perversiones, sus fantasías más inconfesables? ¡Cuenta, cuenta!

SOFÍA. ¡Uf! ¡Me pone...! ¡Me enciende viva! ¡Y luego, tan romántico! ¡Ay, qué hombre!

ASUN. (*Se acaricia nuevamente.*) ¡Un sátiro procaz, lascivo, indecente, sucio, ah! (*Libidinosa.*) ¡Qué horror!

PSICÓLOGO. (*A SOFÍA.*) ¿Y no se conocen personalmente?

SOFÍA. Por foto nada más. Está casado y no se atreve a meterse en el messenger por si lo pilla la mujer. Eso sí, hablar, hablamos todos los días. ¡Me tiene loca! Pero, claro,

como está en Valencia, me siento vacía. ¡Ay! ¡No sé qué sentido tiene mi vida!

PSICÓLOGO. Ni yo. Y temo que con ustedes tampoco avance en este camino. Porque ¿qué es la vida?

SOFÍA. ¡Un frenesí!

CARMEN. La mía sobre todo. Ya os contaré...

ASUN. ¡No os aguanto! En cada uno de vosotros...

PSICÓLOGO. Y vosotras.

ASUN. En todos ustedes y todas ustedes veo algo que no me gusta. Que me repele y me irrita. ¡Sí, me irrita de forma delirante! ¿Qué hacéis mirándome así?

PSICÓLOGO. ¿Cómo la miran (*Vuelve a consultar sus papeles.*), Asun?

ASUN. Como si quisieran descubrir quién soy. ¡Pero no lo lograrán, no! Nunca conocerán mis pensamientos más íntimos; (*Cantado en alemán algo parecido a un aria.*) “Wer bin ich, wer bin ich. Ich selber weisst nich”. Nunca sabrán quién soy.

CARMEN. No lo sabes ni tú, vamos a saberlo nosotras.

ROSALÍA. ¿Te has tomado la medicación?

*ASUN, preocupada, se toma un puñado de pastillas que saca de su bolso.*

CARMEN. ¿Qué nos importas tú y tus pensamientos?

SOFÍA. ¡A la mierda con sus pensamientos! Estaba hablando yo.

PSICÓLOGO. (*A la esquizoide.*) La miran y yo también la miro.

ASUN. ¡No me miréis!

PSICÓLOGO. Recuerde: introyección. La mirarán hasta que desnude su yo, ese que quiere ocultarnos.

SOFÍA. Un yo repugnante, sin duda.

CARMEN. (*Divertida. A ASUN.*) ¡Mira como te miro, mira, mira!

*ASUN le echa una mirada asesina y empieza a escribir con furia en una libreta que saca del bolso.*

ROSALÍA. Aunque el carácter de mi padre (autoritario, violento, incluso, sádico) no era el más adecuado para que lo quiera una hija, yo siempre he querido a mi padre. Es lo que tiene el amor filial, que no puede evitarse. Y en mi casa lo tengo desde esta mañana. Por lo menos no tengo que dormir en el policlínico.

CARMEN. ¡Hay que ver qué tostón, eh!

ASUN. (*Iluminada.*) Estoy más allá de vuestras miradas. En otra dimensión. En la cuarta dimensión, para ser exactos. No llegaréis a mí. Me siento por encima de la miseria general. Soy pura. No me contaminan vuestras mezquindades. ¡Mira cómo me elevo! ¡Casi levito!

*Eleva los brazos como si quisiera tocar el cielo.*

SOFÍA. ¡Que te vas a descoyuntar, psicótica!

ASUN. (*Arranca la hoja de la libreta; dándosela a ROSALÍA.*) Hazme la traducción simultánea, Rosalía. Toma. (*Cantando otra vez.*) “Wer bin ich,

ROSALÍA. (*Muy profesional; traduciendo.*) ¿Quién soy yo?

ASUN. Wer bin ich;

ROSALÍA. ¿Quién soy yo?

ASUN. Ich selber weisst nich...”

ROSALÍA. Yo misma no lo sé.

PSICÓLOGO. *(Mira sus papeles.)* Carmen.

CARMEN. Soy una chica de 50 años, madre separada, que vive en un hogar monoparental y que, además, indaga en el mundo del sexo. Tengo muchas fantasías. Me encanta comprobar mi versatilidad: exploro mis deseos, los escucho y los realizo. En realidad, me comunico con el mundo mediante el sexo. El sexo es mi verdadera forma de comunicación. *(Reflexiva.)* Puede que a veces me obsesione...No sé... *(Directamente al PSICÓLOGO.)* ¡Podríamos hacer un gang bang aquí mismo! ¿Qué me dice?

PSICÓLOGO. *(Puntualiza.)* Dirá mejor un harem: serían cuatro mujeres para un solo hombre: harem. Y sí, me apunto si ellas se apuntan.

*Asienten entusiasmadas las mujeres.*

TODAS. Ah, pues sí, sí. Encantadas, claro.

ROSALÍA. Por probar...

PSICÓLOGO. Mi trabajo requiere de una mente abierta para husmear en la psiquis de las pacientes, por desagradables que sean. Estos cuerpos que se me ofrecen no son bellos. Pero sexo y belleza no vienen de la mano cuando el primero se expresa en estado puro. *(A CARMEN.)* Se trata de una propuesta muy cool, sin duda. ¡Empecemos!

*Empiezan a desnudarse todos y son interrumpidos por la MONJA. Trae un paquete autonómico para entregar.*

MONJA. Ave María Purísima.

SOFÍA. Ave.

MONJA. ¿Dónde les pongo esto?

SOFÍA. No lo ponga muy cerca, por favor; que se nos despiertan los fantasmas religiosos y podrían crearnos desconcierto.

MONJA. Eso pretendemos. ¡Que recuerden lo de la reserva espiritual de occidente!

ROSALÍA. Yo hace mucho que no me confieso, madre.

CARMEN. No reivindicuen la espiritualidad. Justamente ustedes...

MONJA. Somos espirituales. Nuestro reino no es de este mundo.

ASUN. El mío tampoco. *(Empieza a cantar y a "levitar".)* ¿Lo ve?

CARMEN. ¡Cállate!

SOFÍA. Si su jefe levantara la cabeza, disolvería el tinglado, los destituiría a todos y nombraría una gestora.

MONJA. Nos adaptamos a los tiempos. No se confunda.

PSICÓLOGO. Ponga por ahí la posición de la Iglesia y desaparezca. Y den por perdida esta batalla. Los tiempos han cambiado. Yo soy ahora el confesor.

MONJA. De todos modos, les dejo las últimas encíclicas papales. *(Deja su caja en el montón. Apocalíptica.)* ¡Tiempos vendrán en que clamaréis en el desierto y no habrá psicólogos para todos! ¡Ahí os estaremos esperando con el hisopo!

PSICÓLOGO. No quisiera ser grosero y por eso no le indico lo que puede usted hacer con el...

MONJA. *(Interrumpe.)* Son muchas las almas descarriadas por culpa de los psicólogos; ¡muchas! El infierno está lleno de psicólogos. *(Saliendo.)* ¡Vaya usted preparándose!